

68. *P.* ¿Si no es imposible una sucesion eterna de generaciones futuras, por que lo ha de ser de generaciones pasadas?

R. No es lo mismo; ni hay, ni se puede hacer comparacion, entre las generaciones pasadas y futuras. Una sucesion futura eterna no terminaria nunca, ni tendria fin: y los hombres que debian componerla, no habrian existido todos; porque de otra suerte esta sucesion terminaria y no terminaria. Pero si esta sucesion es ya pasada, todos los hombres que la componen, ya han sido ó existido. Supongámoslos pues reunidos todos: hé aquí un número que ni puede aumentarse ni disminuirse, crecer, ni decrecer, porque es infinito; y con todo eso se podrian añadir los hombres del año que viene; lo que ciertamente seria algun aumento. Además, teniendo cada hombre dos ojos, dos brazos, el número infinito de ojos y de brazos seria mayor que el número infinito de hombres. Lo mismo deberíamos decir de una sucesion infinita de años; el número de meses, de dias y de horas, excederia al número infinito de años; lo que parece una quimera, y un absurdo. Los mismos filósofos mas extrañados en punto al sistema del mundo, no lo han creído eterno¹; porque han visto las contradicciones, que envolvia esta opinion, y la han desechado sustituyéndole otras. Solo Espinosa, y algun otro ateo, es el que se ha encaprichado y perdido en el laberinto de la eternidad, y de la infinidad.

69. *P.* ¿Se podria hacer alguna reflexion mas sencilla é inteligible sobre esta pretendida sucesion eterna, para que todos, aun los mas rudos, pudiesen convencerse de su nulidad?

R. Vedla aquí, y tal que parece puede aquietar á to-

¹ Lucrecio miraba la eternidad del mundo como una quimera, que no podia subsistir ni aun contra las pruebas históricas.

*Præterea si nulla fuit genitalis origo
Terrarum, et cœli semperquæ æterna fuerunt,
Cur supra bellum Thebanum, et funera Trojæ
Non alias alli quoque res cecinere poetæ?*

El fin del mundo le parecia tambien certísimo.

Exitium quoque terrarum, cœlique futurum.

dós. En esta imaginada sucesion eterna de generaciones pasadas, y que yo ahora supongo todas juntas (porque cuanto ha existido puede suponerse que aun existe para el caso), ó todos los hombres han tenido un padre ó no: si todos le han tenido, uno al menos debè ser padre de sí mismo, ó será preciso que dos hayan sido padres mutuamente el uno del otro. Si hay uno que no ha tenido padre, aquél sin duda es el que comenzó la serie de los demás y es evidente que donde hay un principio determinado, no hay eternidad.

70. *P.* ¿Esta reflexion, que parece convincente para las generaciones eternas, podrá extenderse á todos los seres existentes?

R. Sin duda. Así como no puede ser que todos los hombres tengan un padre, ó que no haya uno que sea padre sin ser hijo, así es absolutamente imposible que todas las causas, sin exceptuar ninguna, tengan una causa, ó que haya á lo menos un sér, que sea causa sin ser efecto de alguna otra; pues la misma razon vale en el uno y otro caso; porque tan esencial es la conexion y relacion entre la causa y el efecto, como entre el padre y el hijo. En esto no hay duda. De donde se infiere, que por larga que se suponga la serie y cadena de estas causas sucesivas, convendrá siempre reducirse, ó llegar á una causa que no tenga causa; de otra suerte seria necesario que en esta serie de causas hubiese una que fuese causa de sí misma, ó dos que fuesen causa mutuamente la una de la otra, ó al menos una que fuese efecto de la nada.

ARTICULO VIII.

Las causas finales

71. *P.* Si algunos Newtonianos han abusado de la atraccion, y de algunas opiniones nuevas para insultar la Religion, ¿ se deberá ó podrá decir lo mismo de Newton, su maestro?

R. Este gran físico conservó siempre un gran respeto hácia Dios, á quien el estudio de la naturaleza le hacia ver y notar en todas partes.

72. *P.* ¿Qué argumento creia el mas apropósito para

convencer invenciblemente de la existencia de un Criador omnipotente y sapientísimo?

R. El de las *causas finales*, ó *finés* que veía en las cosas mas mínimas de la naturaleza. Le parecía imposible que un hombre sensato no descubriese en ella el designio del artífice, y no se persuadiese del destino de tantas cosas, que llevan estampado tan claramente el sello y marca de su uso y de su fin. Mas si todas las obras de la naturaleza tienen un fin, ¿será posible que la naturaleza entera, y la universalidad de los séres no le tenga, ó no esté destinada para alguna cosa? El alma del hombre, la obra maestra, digámoslo así, y la señora del mundo ¿no tendrá otro destino que su aniquilacion, la nada? *numquid enim vane constituisti filios hominum?* Ps. 88. Esta sola reflexion, bien ponderada, basta para hacer desaparecer todos los espectros del ateismo.

73. P. ¿No han existido filósofos que han negado las *causas finales*, y aun mirado como un imbécil al autor del *Espectáculo de la Naturaleza*, que las ha demostrado tan completamente¹? ¿no se ha dado por desprecio el nombre de *causo-finalistas* á los que piensan que la naturaleza no obra ciegamente?

R. Referiremos por respuesta las palabras de hombre que no es amigo del autor que citais, pero á quien los filósofos modernos escuchan gustosa y voluntariamente. (Volt. pensées part. 1, pág. 8, 11, 21). «Algunos geómetras, no filósofos, han desechado las causas finales; pero los filósofos que verdaderamente lo son, las admiten; y como dice un autor bien conocido, el catecismo enseña á los niños que hay Dios, y Newton lo demuestra á los sabios..... El designio, ó mas bien los designios variados hasta el infinito, que se manifiestan hasta en las partes mas pequeñas del universo, forman una demostracion, que solo por ser tan visible y tan palpable, viene á ser casi despreciada por algunos filósofos. Finalmente, Newton pensaba que estas infinitas relaciones, que descubria mejor que ninguno otro, eran obra de un artífice infinitamente sabio..... Es preciso ser un

¹ Se puede consultar la *teología física* de Derham. Haya 1740.

» frenético para negar que el estomago esta hecho para digerir, los ojos para ver, las orejas para oír¹. Por otra parte » seria tambien estar muy preocupado á favor de las causas finales para afirmar que la piedra está hecha para fabricar casas²; y que los gusanos de la seda hayan nacido en la China para que nosotros tengamos rasos en Europa. Cuando los efectos son invariablemente los mismos, ó iguales en todos los tiempos; cuando estos efectos uniformes son independientes de los séres á que pertenecen, hay en ellos visiblemente una causa final.» —Bayle decia (t. 3, Contin. des pensées divers. pag. 340) «que las causas finales, y la evidencia de un designio ó plan eran, metafísicamente hablando, el lugar mas débil del ateismo, un escollo que no podia evitar.» *Ego sum alpha et omega, principium et finis.* Apoc. 1. Hé aquí la causa eficiente, y final de todas las causas, y el sepulcro de toda esa filosofía insensata.

74. P. Para demostrar una causa final, y un designio

¹ Seria una injuria gravísima colocar á Buffon entre estos *frenéticos*. La indiferencia con que á veces mira las observaciones fundadas en las causas finales, debe considerarse mas bien como una especie de distraccion, que un sistema decidido y consiguiente. Acaso para distinguir mejor su obra de la del Ab. P. se figuró ó creyó que no debia insistir tanto en los fines del Criador. En millares de lugares de su *Historia natural* vemos que abandona, digámoslo así, lo material y el mecanismo de las cosas para considerar únicamente su uso y resultado. Descubre las causas finales hasta en las circunstancias que parece debian debilitarlas mas; como por ejemplo, en la irregularidad de la superficie, y en el interior del globo. «No nos apresuramos, dice (t. 1, p. 69); á decidir sobre la irregularidad que vemos en la superficie de la tierra, y el desorden aparente que se halla en su interior; porque en breve recordaremos su utilidad, ó su necesidad.»

² No sé si este afecto hacia las causas finales sea tan extraño; Dios, previendo las necesidades de los hombres y los progresos de su industria, ha criado el mundo cual debia ser para que le sirviese. En la naturaleza hay ciertamente un plan general que la hace apta para corresponder á las fatigas y trabajos de sus cultivadores. Conviene no obstante confesar, que algunos escritores han aislado demasiado las causas finales, y las han buscado en cosas en que no existian sino con dependencia, y por su relacion con un designio mas extenso é importante en su objeto.

determinado y expreso en la ejecucion de una obra, ¿no es necesario probar que, relativamente á aquel fin, la cosa no se hubiera podido hacer de otro modo mejor, y que cualquiera otro medio habria tenido buen resultado?

R. 1º Basta que este medio se haya conducido bien, y ejecutado sabiamente. y que sus efectos nos indiquen fines y miras multiplicadas, para no dudar que haya sido escogido por una inteligencia activa. Así, aunque Dios hubiera podido formar en los hombres sentido de la vista para diferentes fines, no por eso es menos evidente que los ojos se han hecho para ver.

2º En muchas obras de la creacion no hay alternativa de otra, que hubiera llenado el fin preñado por Dios. Por ejemplo, entre todas las distancias posibles en que la tierra podia estar colocada relativamente al sol, ella se halla puesta en el grado de distancia mas bien calculado para satisfacer las necesidades de sus habitantes; las influencias del astro luminoso y abrasador, su aspecto con relacion al sol podia haberse variado infinitamente; y sin embargo la tierra se encuentra haber recibido la situacion mas conveniente para que con la variedad de las estaciones puedan habitarse la mayor parte de los climas¹. La luna sigue de todos los cursos posibles el mas ventajoso á la tierra²; su distancia entre las muchas posibles está precisamente en el punto, en que, por su presion sobre el mar³, hace que las aguas se conserven en aquel movimiento perpetuo de flujo y reflujo invariablemente limitado, reconocido tan útil para precaver su corrupcion. Igual proporcion de conveniencia se halla entre la superficie de las aguas y la de la tierra, para que los vapores que de aquellas se levantan, produzcan en la cantidad

1 Véase á Tom. Brown, *Erreurs*, t. II, p. 141. Kirch. *m. subt.* 1 part. l. 2, c. 6. — Derham. *Théol. astron.* p. 118.

2 Véanse las notas de Godsched á la disert. de Fontenelle: *la existencia de Dios demostrada por los animales*, nota última.

3 No sabemos cuánto podrá agrandar hoy á los físicos la sentencia de nuestro autor del flujo y reflujo del mar tomado de la presion de la luna. De cualquiera manera que sea, no sé que en el dia de hoy haya filósofo que merezca este nombre, que no le atribuya á la accion de este satélite de la tierra, bien sea por presion ó atraccion, ó de otra forma. *El trad. italiano.*

necesaria las lluvias, fuentes y rios, que la tierra necesita para fertilizar sus campos sin exponerlos á inundaciones destructoras, ó sequías funestas á los vivientes. — El mundo no podria subsistir sin fuego, sin vientos, sin aguas, sin la saladura y continua agitacion del mar, etc. — La sociedad se destruiria si la fisonomía de todos los hombres fuese uniforme¹. No acabaríamos si se hubiese de hacer una enumeracion circunstanciada de los casos en que no se ve pudiesen hacerse las cosas mejor ni aun dar un equivalente. Añadamos dos en una materia menos esencial, pero acaso más sensible. Entre todos los colores el verde es el de los árboles, y de casi todas las plantas: supóngase por un momento que fuesen encarnadas, amarillas, blancas, etc. y al punto se notará que estos colores no les convienen, antes bien que alterarian la belleza de la tierra, quitarian á la naturaleza vegetal su hermosura, las flores perderian su gracia, etc.: solo el color verde parece oportuno para expresar la reviviscencia de la naturaleza, formar un agradable contraste entre los frutos y las flores, alegrar los ojos del hombre, y evitar el tedio, que no podria menos de causar la monotona uniformidad de un mismo color extendido en todo, como lo notamos cuando la tierra está por algunos dias cubierta de nieve². Lo mismo podemos decir del azulado de los cielos. (*Espect. de la nat.* t. 4, 37). Dios hubiera podido, si hubiese querido, ennegrecer esta bóveda celeste, pero este color (negro) lúgubre habria entristecido toda la naturaleza; el rojo y el blanco no le convenian mas, porque su resplandor hubiera deslumbrado la vista; el amarillo y purpúreo está reservado para la aurora, además que una bóveda toda de este

1 Esta reflexion se hallará expuesta con no menos solidez que elegancia en los opúsculos del P. Lesio: *De prov. Num. ratio* 7. Mahoma la miró como una prueba palpable de la existencia de Dios. *Sura de Græcis*, p. 270, trad. de Du Rier, 1611. *Incred. desengañado* de Girardin. t. II, p. 144.

2 El color verde está formalmente expreso en el precepto impuesto á la tierra de producir vegetales: *Germinet terra herbam virentem*. Gen. 1. Este color es tan propio de las plantas, que no pertenece á otra especie de cuerpos que sea tan extensa. Los otros colores pertenecen á mil objetos diversos.

color no hubiera dejado sobresalir á los astros, que deben verse girar en su espacio : el verde con su simpatía y suavidad para nuestros ojos es cierto que le habria dado todo el realce conveniente ; pero este amable color es con el que Dios ha adornado nuestra morada, y la alfombra que ha tendido bajo de nuestros piés. El azul vivo y apacible tiene cuanto se necesita para hacer resaltar con gracia el color de los astros, y que todos ellos comparezcan bien.

3º Haciendo suposiciones contrarias al estado presente de la naturaleza no podemos tampoco descubrir todos los inconvenientes que entonces se seguirian ; que ciertamente habria muchos en lo que nos figuramos acaso una mejora apetecible. En las artes, que no poseemos bien, nos sucede todos los dias dar consejos, que si se ejecutasen, causarian notabilisimos perjuicios. Acordémonos de la fábula del *filósofo* que se quejaba de la situacion de la *bellota* y la *calabaza*. (La Fontaine l. 5, fab. 4, — y Samaniego). Otras mil cosas hay que creemos indiferentes, cuya necesidad é importancia la echaríamos de ver en el momento que nos faltasen ; y así es preciso convenir en que las *causas finales* se manifiestan demasiadamente en la creacion y conservacion del mundo. En muchos casos vemos claramente que no se podrian expresar con mayor sabiduría, y en ninguno hallamos medio de expresarlos mejor.

§ 2.

75. *P.* ¿ Sin embargo, los defensores de las causas finales establecen que todo está hecho para el hombre, y parece cierto que hay muchas cosas que no tienen relacion alguna con nosotros ?

R. 1º De que haya cosas que digan evidentemente relacion al hombre, ó estén ordenadas para él, no se sigue en verdad que todo esté destinado únicamente á sus necesidades y placeres. Dios ha podido ciertamente por su gloria, y por demostrar la fecundidad de su poder y sabiduría hacer obras grandes y bellas sin ninguna relacion al hombre, ni á alguna otra criatura racional. *Universa propter semetipsum operatus est Dominus*

Ps. 16. 4. *Lætabitur Dominus in operibus suis.* Ps. 103. Este es el modo de pensar de San Agustin, Santo Tomás, Petavio, Leibnitz, etc. Un filósofo que ha andado buscando otros mundos, y otros hombres para cumplir el fin de la Creacion, ha reconocido él mismo sus errores, y condenado las investigaciones de una imaginacion extraviada. « Dios, dice, es el espectador de las obras que » ha criado. ¿ Quién puede pensar que el que ha » hecho los ojos no vea, y se complazca en ver ? Pues no » se pregunte mas. ¿ No ha criado por esto los hombres, » y cuanto se contiene en el universo ¹ ? » Antes de la creacion del hombre, Dios se complacia en sus obras : *vidit Deus lucem quod esset bona.* Genés. 1. 3. *vidit Deus quod esset bonum.* v. 10, 12, 18, 21, 23. *Vidit Deus cuncta, quæ fecerat, et erant valdè bona.* v. 31. Esta repeticion es digna de reparo. Las criaturas irracionales dan tambien á Dios un homenaje, que no desdeña, antes mira con complacencia ².

2º Es efectivamente cierto que Dios ha querido hacer á nuestro entendimiento espectador de sus maravillas, y á sus obras tributarias de las necesidades, del talento, y aun de los placeres de los hombres. En efecto ; de todos los séres conocidos, ¿ hay alguno con quien la naturaleza parezca tener relacion mas clara y manifiesta que con las necesidades del hombre ? ¿ Hay uno solo que posea tan perfectamente como él el talento de apropiarse todas las partes ? Pues que Dios no ha obrado á la ventura, sino con inteligencia y designio determinado, es preciso haya querido que las cosas sean como son. Él es el que ha dado esta propiedad al hombre, y con verdad se dice, que ha destinado para su uso las cosas de que el

1 Huygens, *Pluralité des mondes*, ch. 8.

2 *Benedicite, stellæ cœli, Domino; benedicite, volucres cœli, Domino.... omnia animantia.... montes et colles.* *Daniel*, III. *Stellæ autem dederunt lumen in custodiis suis, et lætata sunt; vocata sunt, et dixerunt: adsumus, et luxerunt cum jucunditate.* *Baruch*, III. *Et omnem creaturam quæ in cœlo est, et super terram, et sub terra, et quæ sunt in mari, et sub eo omnes audivi dicentes: Sediti in throno, et Agno benedictio, et honor, et gloria, et potestas in sæcula sæculorum.* *Apoc.* III.

hombre realmente se sirve, y sobre las que ejerce una especie de dominio; ni puede negarse que este dominio es muy extenso. Dotado de entendimiento capaz de los mayores descubrimientos, de una voluntad libre, por la que puedo dirigir mis acciones á mi gusto sin obedecer servilmente á un instinto ciego, yo domino sobre todas las cosas, lo reduzco todo á mi uso, y efectivamente desde el cedro hasta la yerba de los prados, desde el elefante hasta el gusanillo de la seda, todo parece hecho únicamente para mí. ¿La vid siente acaso el placer de existir? ¿las flores se pavonean de los colores que las adornan? ¿el gusano de la seda halla otra cosa en su capullo que una prision? El diamante sin el hombre quedaria confundido en la arena; los metales no harian mas que aumentar la masa de las montañas; y en esa muchedumbre casi inmensa de vivientes, la belleza del universo careceria de testigos, si el hombre que la conoce, no le diese el homenaje de su admiracion. Aun tratándose de placeres, ¿qué animal ha sido mas favorecido que el hombre? ¿Cuál otro sino él admira el firmamento, distingue los colores, y la forma exacta de los cuerpos, se saborea con el olor agradable de las flores, respira los perfumes, conoce las diferentes inflexiones de la voz se siente conmovido de los tonos musicales, y es agitado íntimamente por las mínimas gracias de la poesia, de la elocuencia, pintura, etc., sigue los cálculos de la álgebra, y se abisma en las profundidades de la geometría; etc.? El que dijo que el hombre es un compendio del mundo abreviado, dijo una gran verdad. En efecto, él parece íntimamente unido con todo lo que existe. «El hombre formado, dice Buffon (t. 12, p. 11.) para adorar á su Criador, manda á todas las criaturas. Vasallo del cielo, pero Rey de la tierra, la ennoblece, puebla, enriquece. Hermosea la naturaleza misma, la cultiva, extiende, civiliza; desarraiga y estirpa el cardo y el espinoso, pero multiplica la vid y los rosales.» A este hermoso pasaje se puede añadir otro del filósofo de Ginebra. (Emil. t. 3, pág. 64.) «¿Qué ser en el mundo, excepto el hombre, sabe considerar los astros, medir, calcular, preveer sus movimientos, y sus efectos, y unir, para decirlo así, el sentimiento de la existencia

» comun al de su existencia individual? ¿Qué tiene de difícil la idea de que todo se ha hecho para mí, si yo soy el único que sabe referirlo todo á sí? Es una verdad » segura que el hombre es el Rey de la tierra que habita; » porque no solo doma todos los animales, y dispone » con su industria de los elementos, mas es el único en » la tierra que sabe disponer de ellos, y aun con la » » conplac'on se apropia los astros mismos, á que no puede » acercarse.»

3º La cadena Indisoluble de los seres liga las cosas mas pequeñas y despreciables con las mas preciosas, las mas indiferentes (si acaso hay alguna) con las mas necesarias. El *Polipo dentro de las aguas* (dice Bonnet, contempl. de la nat.) *está conexo con Sirio en lo mas elevado de los cielos*¹. Muchos seres que no parecen formados para el hombre, están conexos íntimamente con los que evidentemente se ve estar hechos para su servicio, y estos no podrian subsistir sin aquellos.

76. P. Pero ¿de qué sirve ese número prodigioso de insectos; muchos de los cuales no son visibles sino con el microscopio²? ¿Para qué son esos globos inmensos, que aun con el telescopio no se ven sino como un punto?

R. «No lo dudemos, prosigue el autor citado (t. 5, cap. 7, y con él convienen todos los verdaderos filósofos). La inteligencia suprema ha ligado tan estrechamente entre sí todas las partes de su obra, que no hay una que no tenga relacion con todo el sistema. El hongo, y el arador³ la tienen tan esencialmente, como el

¹ Haciendo justicia á los talentos de Bonnet, y citando con elogio su *Contemplacion de la naturaleza*, y sus *Consideraciones sobre los cuerpos organizados*, no pretendemos adoptar sus opiniones singulares, ni aprobar el entusiasmo que reina en su *Palingenesia*, y algun otro escrito suyo. Así como es contra toda razon estimarlo todo en un autor porque haya dicho cosas excelentes, así lo es tambien no apreciar nada, porque todo no es apreciable.

² Hasta los microscopistas han pretendido sacar de sus descubrimientos principios de ateísmo. Los insectos invisibles les parece que forman un argumento formidable. ¿Necios! Mas de mil setecientos años ha que San Pablo les respondió, que *non est ulla creatura invisibilis in conspectu Dei*. Hebr. iv, 13.

³ Insectillo que se cria en el queso, etc. Hoy se cuentan otros in-

» cedro, y el elefante. Y así estas producciones pequeñísimas no son ya unos átomos de polvo sobre las ruedas de la máquina del mundo: son ciertamente ruedas pequeñas que se incrustan en las otras y se adornan con ellas. Cada sér tiene su actividad propia, cuya esfera está determinada por el lugar que debe ocupar en el universo. Un arador es un móvil pequeñísimo, que conspira con otros móviles, cuya actividad se extiende á mayores distancias; de este modo, extendiéndose las esferas progresivamente mas, la vemos dilatarse desde la esfera del arador, ó polilla hasta la del sol....» El universo, dice otro, resulta indivisiblemente de todos los séres que contiene: los pequeños, no menos que los grandes, tienen su puesto y lugar señalado en el plan del Criador; en él todo está conexo con innumerables anillos, y con pasos imperceptibles en sí mismos, pero sensibles en sus progresiones, é importantísimos por su mutua dependencia¹.

77. *P.* Esta observacion, aunque tan exacta, podria no agradar á todos, ¿podriais señalarme alguna otra mas sencilla sobre estos insectos que el vulgo cree inútiles en el mundo?

R. Sí: los insectos pequeños sirven de alimento á otros mayores, estos á otros, aquellos á los peces y pajarillos. etc., y estos nutren al hombre. « Los animales que se multiplican prodigiosamente, como ciertos insectos, » acaso tienen por fin principal el hacer la metamorfosis » de una considerable cantidad de materia para el uso » de varios compuestos. Por eso se ve que las materias » mas viles hacen nacer las ricas producciones; con » la basura nacen las flores mas hermosas, los frutos mas sabrosos, etc. » (Contemplac. de la nat. t. 1,

finalmente mas pequeños: Leuwenhoek hace el cómputo de que mil millones de animalillos que se descubren en el agua comun, no son tan gruesos como un grano de arena regular; y Malezieu observó con el microscopio otros, veinte y siete millones de veces menores que un arador. *Sturm*, t. III, p. 102; ed. de 1806.

¹ Incomprehensibili divinæ Sapientiæ ordinatione factum est, ut nullum, quantumvis exile corpusculum sit, quod non in totius unitatem confluat, atque in universam mundi conservationem conspiret. *Kirch. Iter extatic. in Lunam.*

p. 123). *Naturâ usquam magis quàm in minimis tota: in arcum contracta naturæ majestas nulla sui parte mirabilior.* Plinio, hist. nat. « El hombre se eleva y es conducido al autor del universo por el hilo de la oruga, y » admira en la variedad de los medios y de su tendencia al mismo fin, la fecundidad y sabiduría de la inteligencia ordenadora. » (Contempl. de la nat. t. 2, p. 169). De aquí aquellos dos versos tan conocidos.

*Ludit in exiguis divina Potentia rebus:
Maximus in minimis cernitur esse Deus.*

Reluce el poder divino
En las cosas mas pequeñas:
Y lo mas mínimo anuncia
De un Dios grande la existencia.

No hay apenas un insecto que no tenga su uso en la medicina; muchos de ellos son específicos de una eficacia maravillosa. ¿Qué maravillas no se obran con las cantáridas, cochinillas, correderas, lombrices, etc.? Ellos purifican el aire, y conservan la salubridad.... El universo no subsistiria si faltasen los insectos. Puede verse la demostracion de ello en el *Mund. subterr.* del P. Kircher, 2 part. p. 374 y siguientes.

78. *P.* ¿Se verifican tambien estas observaciones en las plantas?

V. No hay duda en ello: en efecto, apenas hay planta que no sirva de alimento á una especie de animales. Las venenosas (plantas) forman un tesoro en la medicina¹: su prodigiosa variedad hermosa la naturaleza; y la respiracion de ellas es la que purifica la atmósfera².

¹ ¿Será posible no reconocer la Providencia en esta inmensa muchedumbre de sustancias vegetales, animales, minerales en que el hombre encuentra medios de conservacion y salud? Prodigadas al derredor de nosotros con una profusion que parece á veces incómoda, son por lo mismo un objeto fácil de observarse, y una materia no dispendiosa para el uso y aplicacion. « *Altissimus creavit de terra medicamenta, et vir prudens non abhorrebit ea. Ad agnitionem hominum virtus illorum et dedit hominibus scientiam Altissimus honorari in mirabilibus suis. In his curans mitigabit dolorem, et unguentarius faciet pigmenta suavitatis, et unctiones conficiet sanitatis. Eccli. xxxviii.* »

² De todos los vegetales (dice un docto Académico) que crecen en